



SPORT.
ZOOTECNIA.
AGRICULTURA.
HISTORIA NATURAL.

CAZA.
PESCA.
HIGIENE.
EQUITACION.

LITERATURA.
ECONOMÍA DOMÉSTICA.
REVISTAS DE SALONES.
REVISTAS DE ESPECTÁCULOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—*Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, **calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona**—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 á 3.

LA PALOMA.



Es indudable que las innumerables razas y variedades de palomas que el hombre ha sujetado á su dominio, criándolas y multiplicándose bajo su inteligencia, y obteniendo á fuerza de esmerados cuidados, productos, caprichosos unos por su raro y vistoso plumaje, y apreciados otros por su abundante y esquisita carne, y mayor ó menor desarrollo, proceden de las especies silvestres conocidas con las denominaciones de paloma Zurita, colombina y torcaz.



ZURITA.

La paloma ZURITA ó ZORITA CAMPESINA, cuyo contingente, por desgracia de los aficionados á los ejercicios cinegéticos, ha disminuido considerablemente, es la que se distingue por

su mayor robustez entre las demás variedades conocidas en el continente Europeo.

Se reproduce sobre árboles donde construye su grosero nido, y se alimenta de granos oleaginosos y selváticos hasta el mes de Setiembre, en cuya época abandona los bosques para trasladarse á los llanos cultivados, en busca de granos leguminosos. Su tamaño es regular, el pico blanco, amarillo el iris, rojos los pies, gris ceniciento el plumaje y tornasolada la garganta, con pequeñas manchas blancas en cada lado del cuello. Las partes inferiores son por lo general mas claras, exceptuando la cola cuyo color ceniciento se oscurece hácia la extremidad, que termina en negro; sus alas ostentan una charretera blanca limitada por grandes plumas negras. Sus formas son elegantes y armónicas y su vuelo rápido; de carácter feroz, raramente entabla relaciones con las palomas



TORCAZ.

domésticas; no obstante, pueden conservarse fácilmente en jaula cerrada ó palomar, pero mejor aun haciendo empollar sus huevos por una pareja de palomos domésticos.

De la PALOMA COLOMBINA, que es muy parecida á la campesina y á la torcaz, se nos presentan dos clases bien distintas por sus costumbres, la una habita entre las rocas ó ruinas y la otra anida sobre corpulentos árboles, complaciéndose siempre en escoger los mas gigantescos.

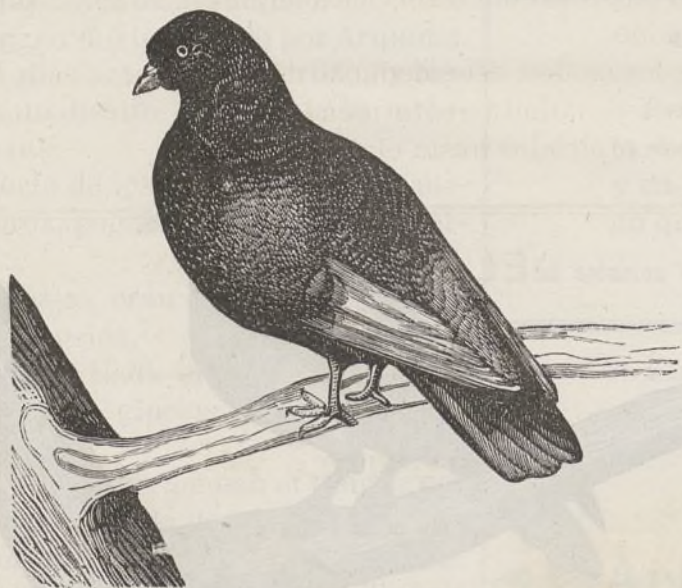
La paloma colombina es mas pequeña que la zurita, y casi de igual tamaño que la torcaz, de la cual se distingue por el ovispillo que nunca es blanco, sino ceniciento-claro, y por las plumas de las alas que son negras. Ostenta la colombina dos manchas negras en las alas; la garganta tornasolada y el tono general del plumaje de un gris-ceniciento, excepto la parte superior de la cola que está atravesada por una faja de color gris.

La PALOMA TORCAZ emigra todos los años durante la estación fría; busca un cielo mas benigno y una tierra que le proporcione granos que difícilmente hallaría en nuestro país. No obstante, esto tiene, como toda regla general, sus excepciones, y suelen verse algunas palomas torcaces durante el invierno. Abundan estas aves en Europa, Asia y Africa y ven-se tambien en Persia y en Egipto. Se distingue de la campesina y de la colombina en que no se refugia, descansa, ni anida en los árboles, y sí únicamente entre rocas y ruinas. Además, la torcaz es mas pequeña que la campesina y difiere de la colombina en algunos detalles de coloración.

El tinte general de la torcaz es gris-azulado; las coberteras de las alas algo mas tintas, y la parte inferior de la espalda completamente blanca. Las grandes plumas de las alas son negruzcas; las secundarias y las grandes coberteras cenicientas-azuladas con la extremidad negra; lo que hace que se formen sobre cada una de las alas dos fajas transversales negras. La cola es tambien azulada, terminando en tinta; las plumas largas exteriores de cada lado tienen las barbas blandas. Su pico es de color rojo-pálido y rojos sus piés, con uñas negras.

Descritas velozmente las anteriores aves, daremos una idea sucinta de las que el hombre cultiva por via de entretenimiento y recreo, ó como objeto de especulación.

La paloma TORCAZ FUGITIVA ó TORCAZ DE PALOMAR poblaban los antiguos palomares, y los abandonaba con frecuencia para ir á vivir en los viejos muros ó en las rocas. Un poco mas voluminosa que su ascendiente, la torcaz salvaje tiene los colores mas vivos, presentando por regla general algunas variedades en la talla y plumaje, en razon de la abundancia de alimentos que se procura ó que se la facilitan.



MUNDANO.

La paloma MUNDANA es casta sometida por completo á la voluntad del hombre, y lo mismo prospera en los palomares que en jaulas. Tiene perdido su instinto de libertad y es susceptible de todas las variedades y modificaciones. Por su talla se dividen en tres grupos: el primero, *Grande mundana*, tiene un cerco delgado rojo al rededor de los ojos. Su corpu-

lencia es voluminosa, pero mucho menos fecunda que las otras.

El segundo grupo llamado *Mundana mediana* ó pichon de mes, ofrece la particularidad de estar los individuos calzados y copetados de hermosas plumas; pueden dar una incubación mensual. La *Pequeña mundana*, que constituye el último grupo, es mas productora que la torcaz y otras razas menos domésticas. Con el frecuente y necesario contacto con el hombre ha perdido su natural timidez. Penetra con terquedad y empeño en nuestras habitaciones en busca de pan, de la sal y de otros alimentos por poco que la permitamos familiarizarse con nosotros.



ROMANO.

La paloma ROMANA, tan abundante y generalizada en Italia, se la cree descendiente de las antiguas palomas de Campanie. Es de muy buen talle y formas, plumaje variado, y algunas veces encopetada de hermosas plumas; el pico de la romana, mas ó menos negruzco, está cubierto en su base de una membrana espesa. Existen bastantes variedades; de entre ellas las mas notables son: la *Romana cortada*, *Romana mensajera* y *Romana plateada*.

La MOCO DE PAVO, que es indudable la mayor de las palomas, ha tomado este nombre por el gran desarrollo de la membrana que cubre las ventanas de las narices y los alre-



MOCHONA.

dedores de los ojos, hasta el extremo de que solo la punta de su pico queda visible y los ojos casi cerrados. Su plumaje se blanco y de color sombrío; pico retorcido; cabeza algunas veces encopetada, esbelta, mas alta y mas larga de cola que la romana y medianamente fecunda. Es feroz, irritable, poco celosa de sus crias y de un precio bastante subido.

La paloma POLACA, algo mas pequeña que la anterior, está caracterizada por la forma cuadrada que tiene la cabeza y la lista que cubre el rededor de los ojos, tan ancha, que se toca por encima de la cabeza. Poco graciosa y menos fecunda. Existen de la polaca las variedades siguientes: azul, negra, roja, polaca mansa y mansa encopetada.

Paloma BUCHONA; esta raza está bien definida por la dilatación estremada del buche ó papera que es la que llena de aire, formando como una enorme bola sobre el pecho. Es la exageración de la facultad de hinchar el buche que tienen las palomas. La buchona es fecunda y existen de ellas variedades, blancas, rojas, azules, marrones, negras, grises, etc., etc.



CAPUCHINO.

La CAPUCHINA es la mas encantadora de las palomas. Su elegante cabeza está adornada con un capuchon formado por las plumas del cuello, revueltas hácia arriba y prolongándose en rizada golilla hasta delante del pecho. Es de pequeña talla, dulce, familiar, fecunda y de variadísimos colores.

(Se continuará.)

DOMA DE LOS CABALLOS

POR LA ELECTRICIDAD.



ESTE medio que consiste en emplear una corriente eléctrica para amansar los caballos, es una curiosa novedad científica. Sometiendo los caballos viciosos que tienen el defecto de morder, de cocear, etc., á la acción del fluido eléctrico, se les transforma en obedientes é inofensivos y se dejan poner al tiro sin la menor resistencia. Haciéndoles pasar por la boca una débil corriente eléctrica cada vez que intentan resistir, bajo esta súbita influencia el animal pierde su voluntad y se sujeta inmediatamente. Al efecto se emplea una pequeña máquina de inducción de Blarke. Los hilos del aparato comunican con el bocado por las riendas.

Cuando el animal viciado resiste, el conductor aprieta un botón que hace pasar la corriente.

Los que tuvieron ocasión de visitar la sección sueca en el palacio del Campo de Marte en 1878, verían este aparato que consiste en una cajita de 10 á 12 centímetros, que contiene una pequeña pila, cuyos hilos comunican con el bocado por las riendas.

La Comisión que en 1879 se nombró para dar dictámen so-

bre la eficacia de este procedimiento, después de algunos experimentos lo emitió favorable.

El aparato que examinó y probó la Comisión, y que le fué presentado por los inventores Sres. Defoy y Moreau, es una sencilla máquina de Blarke, cuya descripción se encuentra en todos los tratados de física. Se compone de un electroimán de 12 centímetros de ancho por unos 18 de alto. Es de fácil transporte y puede manejarlo fácilmente, sin auxilio de nadie, el cochero ó el jinete.

Ante la Comisión encargada de examinar el procedimiento se practicaron los siguientes ensayos:

El primero fué con un caballo castrado, muy difícil de herrar, y que al ser conducido á casa del veterinario se mostró extremadamente rebelde, no pudiéndosele levantar la extremidad sino con el auxilio de ciertas personas. Cuando se quería herrar á este caballo, se le tenía que hacer trabajar mas que de ordinario al objeto de fatigarlo; pero este día no se tomó esta precaución y se entregó á los experimentadores sin estar fatigado y aun irritado por la tentativa de haberle querido levantar la extremidad.

La operación al principio no dió resultado alguno, y se iba ya á dudar de la electricidad, cuando se notó que el hilo conductor se había roto; pero cambiado el hilo el éxito fué completo. Al cabo de algunos minutos el caballo reacciona, aun irritado y golpeando al suelo, se dejó acariciar por el cuello y el dorso, después por las piernas y, finalmente, dejó levantarse los remos traseros, siempre los mas difíciles de levantar. Por último, se dejó herrar, sin que mostrara la mas mínima resistencia.

Otros caballos fueron igualmente sometidos con éxito satisfactorio.

Uno de los mas peligrosos fué conducido á casa el herrador, encapuchado, á fin de que los operarios estuvieran menos al alcance de sus ataques. Los resultados fueron también satisfactorios.

Sin pretender determinar el modo como obra la electricidad con la producción de los efectos observados, debemos insistir sobre el hecho importante que la corriente eléctrica no produce, entre las manos de los Sres. Moreau y Defoy, ninguna conmoción violenta que pueda perjudicar á los animales. Los caballos quedan mas calmosos y tranquilos, sin perder nada de su aparente vigor y sin que salgan de su estado normal.

Siete fueron los caballos que se experimentaron, escogidos entre los mas famosos, de entre 12,000, y los resultados observados permiten asegurar que el procedimiento de que se trata puede producir servicios importantes si se aplica con sabia mano.

De todos modos, este medio de domar los caballos rebeldes y viciosos es infinitamente menos bárbaro que los procedimientos empleados hasta el día.

EL ESCONDRIJO

POR

D. TEODORO BARÓ.

CAPÍTULO VI.

Quien era Segle.

Miguel y el Sr. Ramon caminaban con la cabeza inclinada, pues no podían con el peso de sus preocupaciones. Y ambos pensaban en lo mismo: en lo que haría Segle.

Este hombre reunía todas las circunstancias para ser querido y respetado en la comarca: una posición mas que desahogada, la memoria de su padre, bendecida por su amabilidad y por sus beneficios y luego el cariño que profesaban á su casa todos los campesinos. Pero el hijo no se asemejaba en nada al padre y el cariño fué debilitándose poco á poco hasta convertirse en frialdad y esta en antipatía.

El Sr. Segle era fátuo. Su posicion le habia desvanecido. Con la guerra de la Independencia el Sr. Ramon habia quedado reducido á situacion muy precaria, y la casa de Segle fué desde entonces la primera. Su padre, léjos de enorgullecerse, pareció como si se esforzase en aparecer más modesto, y cuando pudo auxiliar á la familia del Sr. Ramon, lo hizo por medio de un préstamo. El difunto no hablaba de la cantidad prestada, pero el hijo, cuando álguien recordaba los buenos tiempos de aquella casa, contestaba con suma petulancia:

—No hay que hablar del pobre Sr. Ramon. El dia que quiera le obligo á vender lo poco que le queda.

El padre de Rosario tenia noticia de estas palabras, pues nunca faltan personas de escaso criterio que repitan lo que pueda molestar sin tener en cuenta que lo mejor es callarlo; y cuando habia quien tal hiciese, contestaba procurando sonreír:

—Es la verdad lo que dice Segle.

Para tal hombre no habia quien se le igualara. Pretendió ser alcalde, y lo logró; pero una vez con la vara en su poder, no hubo quien pudiese resistirle. Dió orden á los mozos de labranza que estaban á su servicio, de que nunca jamás le nombrasen sin preceder el Don al nombre, y otro tanto hizo con las criadas; y como ni unos ni otras tenian tal costumbre y les venia muy cuesta arriba la innovacion; y como las distracciones y omisiones fuesen muy frecuentes, Segle despidió su servicio, y si bien lo renovó, no pudo salirse con la suya, pero en cambio le salió un mote, pues en la comarca se comenzó á designarle por D. Vara.

Segle se ponía furioso cada vez que el D. Vara llegaba á sus oídos, y un dia mandó dar una paliza por el alguacil á un chiquillo que así le llamó, y luego le encerró en los bajos de la Casa Consistorial. El padre del atropellado era hombre de teson y acudió en queja al gobernador civil de la provincia de Gerona poniendo en movimiento al diputado provincial y á varias personas influyentes. El gobernador ofició al alcalde reclamando antecedentes, y Segle contestóle narrando lo sucedido, prodigando epítetos al padre del chiquillo y á éste; y terminó su escrito pidiendo que al primero se le encerrara dos meses en la cárcel para enseñarle á no criticar los actos de la autoridad, y al segundo quince dias para que aprendiera á respetarla. Al final decia: «Y sepa V. E. que no paso por ménos.»

Remitido el oficio, dijo su contenido á quien quiso de él enterarse, añadiendo:

—Ahora sabrá ese desvergonzado lo que es bueno, pues le encerraré dos meses en la cárcel, porque no paso por ménos.

En efecto: el padre no fué á la cárcel y el chiquillo continuó en el pueblo; pero en cambio Segle recibió una comunicacion del gobernador destituyéndole del cargo de alcalde; y como tantas veces habia repetido que no pasaba por ménos, se le conoció por D. Vara y por el «Señor no paso por ménos.»

Segle bramó de coraje y vociferó que en España no habia leyes, ni gobierno, ni gobernadores; pero en cambio sus administrados mostráronse muy contentos y satisfechos de no estar bajo la férula de semejante fátuo.

Vióse obligado á soltar la vara á la que tenia tanto cariño y se convirtió en un opositor acérrimo á todos los actos del Gobierno, cosa en verdad nada rara, pues es achaque de los españoles hablar mal de los que mandan y censurarles siquiera por pasar el tiempo, que es ocupacion que cuenta con muchos aficionados. Creia que en cambiando el Ministerio volveria á ocupar el sillón ó silla de Alcalde, pues no sabemos si el pueblo se permitia el lujo de tener sillón; y como convertia el pensamiento en obra y la esperanza en realidad, á cuantos le contrariaban les decia:

—¡Ah!... ¡Cuando mandemos nosotros!

Con esto creció la antipatía, riñó con todo el mundo ó poco ménos y acabó por convertirse en un tipo muy pesado.

Cayó el Ministerio y al saberlo Segle fuése á Gerona por la

vara; pero volvió sin ella, pues en las oficinas del Gobierno civil se tenia noticia de quién era y fueron inútiles todas sus gestiones para apoderarse otra vez de la vara.

La contrariedad le hizo huraño. Por falta de educacion era brusco y acabó por ser punto ménos que insociable. No quiso casarse porque no encontró jóven bastante rica ni bastante hermosa para hacer de ella su esposa; pero cuando entró en años enamoróse locamente de Rosario y anunció que él daría su mano á la hija del Sr. Ramon; noticia que circuló con mucha rapidez, creyendo todos que la boda era cosa hecha, y en primer lugar el novio.

Pero lo que todos sabian lo ignoraba la novia, y no fué poca su sorpresa cuando supo que Segle pretendia su mano. Soltó una carcajada que resonó en todo el pueblo y metió tanta bulla que cada cual repitió:

—¡Le han dado calabazas!

Segle lo supo y anunció que no se pasarían ocho dias sin que estuviera casado.

—¿Consiente Rosario? le preguntaron.

—¡No ha de consentir!

—¿La has pedido á su padre?

—No.

—¿Pues entonces...?

—Ni siquiera he hablado á Rosario de mis pretensiones; pero ¿cómo es posible que no se considere honrada, ella, que nada posee, con ser mi esposa? ¿A quién se le ocurre que el Sr. Ramon se niegue á tenerme por yerno?

El rumor de las calabazas excitó el amor propio de Segle, quien fué en busca del Sr. Ramon y le dijo sin preámbulos:

—He pensado casarme con tu hija.

El montañés, que estaba liando un cigarro, se quedó sin movimiento, los ojos fijos en su interlocutor.

—¡Qué efecto he producido! pensó Segle lleno de satisfaccion.

Y luego añadió en voz alta:

—Ya sabia yo que la noticia te sorprenderia.

—Me ha sorprendido.

—Estoy enamorado de Rosario, y como yo soy rico, muy rico, me he dicho que consentirias en la boda.

El Sr. Ramon acabó de liar el cigarro, lo encendió y luego murmuró:

—¿Estás enamorado de Rosario?

—Sí.

—Y quieres casarte con mi hija.

—¡Qué sorpresa tan agradable te he dado!

—Falta saber una cosa.

—¿Cuál?

—Si mi hija querrá casarse contigo.

—¿A quién se le ocurre ponerlo en duda?

—A mí, contestó el Sr. Ramon.

—Mi posicion es brillante.

—Amigo mio, aquí no se trata de un negocio de dinero, sino de un negocio del corazon.

—¿Del corazon? repitió Segle como si no comprendiera.

—Sí, del corazon.

—Rosario no se negará á ser mi esposa, y si se negase...

—¿Si se negase?

—Peor para ella, añadió Segle con exceso de petulancia.

—Tú sabes lo que vale el dinero, le contestó el Sr. Ramon, pero no sabes lo que vale mi hija.

El acento del montañés era tan vibrante, que Segle se turbó, y hasta que hubieron transcurrido algunos segundos no pudo murmurar:

—¿Te opondrias á la boda?

—¿No te he dicho que este era un negocio del corazon? Si ella consiente consentiré yo.

—Quiero hablarla ahora mismo.

—Poco á poco; estas cosas no se tratan de una manera tan brusca: yo daré cuenta á Rosario de tu pretension y sabrás mi respuesta. Vuelve mañana.

Segle se fué contrariado, y la contrariedad se convirtió en

despecho el siguiente día cuando el Sr. Ramon le anunció que Rosario, que amaba á Miguel, no queria casarse con un hombre que no poseia su corazon.

La nueva circuló á pesar de que el Sr. Ramon y su hija se mostraron tan reservados, que ni siquiera Miguel supo lo que habia ocurrido; pero el mismo Segle se encargó de ponerlo en conocimiento de todo el mundo por medio de esta exclamacion que se le escapó delante de sus criados:

—¡Pensar que ese mísero á quien puedo obligar á vender lo poco que tiene, se niega á que me case con su hija!

Las pullas menudearon y Segle convirtió sus pretensiones á la mano de Rosario en cuestion de amor propio. Cuando Miguel se enteró de lo que ocurría, se puso furioso, pero calmó el Sr. Ramon. Varias veces se habia encontrado con Segle, quien le odiaba, y el fátuo le miraba con aire provocador. El novio se contenía, temeroso de dar un disgusto al Sr. Ramon y á Rosario; pero como Segle no cejaba en sus pretensiones, á pesar de ser constantes las negativas, y cada vez era mas petulante y provocador, era de temer que un día hubiese un estallido.

(Se continuará.)

EL GINETE SIN CABEZA.

Tercera parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

XXVI.

Los cazadores se dirigen á través de la pradera, hácia el sendero del chaparral, distante unas diez millas.

Antes de llegar á él, muchos individuos quedan rezagados por no poder sus monturas resistir tan continuado galope.

Muy pocos llegan á la espesura, y solo dos penetran en ella, yendo al alcance del ginete fugitivo, que sin detenerse un punto se interna en lo mas intrincado del bosque.

El perseguidor mas próximo monta un caballo gris, al que excita de continuo con el látigo, la espuela y la voz. El que va detrás, muy de cerca tambien, y cuya montura es una escualida yegua, se sirve de la punta de un cuchillo, que á intervalos aplica silenciosamente en el anca del cuadrúpedo



¡RETROCEDED SI OS ATREVEIS!

Aquellos dos hombres que tan de cerca persiguen al ginete sin cabeza son Casio Calhoun y Zeb Stump.

Muy pronto penetran ambos en el chaparral y los pierden de vista aquellos que cabalgaban detrás menos resueltamente.

Los tres ginetes siguen avanzando por el chaparral; y ni los matorrales, ni la maleza, ni las espinas de los cactus, ó la espesura de acacias, bastan para detenerles en su rápida marcha.

Aquella es una cacería en que el perseguido lleva la ventaja á los perseguidores, porque puede elegir el camino, mientras los otros deben limitarse á seguirle.

Menos por haber aumentado la distancia que por la inter-

posición de los árboles, poco tarda en desaparecer de la vista de sus dos perseguidores, los cuales no se divisan ya tampoco entre sí.

«¡Maldito sea! grita Calhoun con acento de cólera; se escapará otra vez. No me importaría mucho si no viniera ninguno detrás de mí, pero esta vez me siguen de cerca; ese viejo sabueso avanza á través del bosque; le he visto entrar en él, y seguramente no nos separa un trecho de trescientas varas. No tendré poca suerte si consigo que pierda la pista; de todos modos debo seguir avanzando, porque sino alguno de esos estúpidos puede ser mas afortunado que yo.

Espoleando de nuevo su musteño gris, el ex-capitan sigue avanzando con toda la rapidez que le permite el tortuoso sendero.

A doscientos pasos mas allá vuelve á detenerse: su rostro reflejaba sorpresa y placer al mismo tiempo.

El ginete sin cabeza está delante de él, á menos de veinte pasos de distancia.

No se mueve del mismo sitio; hállese entre unos matorrales bajos, que llegan solo á los estribos. El caballo tiene la cabeza inclinada; diríase que está pastando.

Así lo cree Calhoun á primera vista.

Y por eso apoya en el hombro la culata de su carabina; pero desvíala al momento, porque el caballo contra el cual piensa hacer fuego, se agita violentamente; no pasta, como lo creía el ex-capitan, sino que parece empeñado en una especie de lucha, con la cabeza entre los matorrales.

Calhoun ve que el cuadrúpedo está sujeto, á causa de haberse enredado la brida fuertemente en el tronco de un arbusto; de tal modo que no puede soltarse.

¡Cogido al fin! murmura Calhoun. ¡Gracias á Dios! ¡gracias á Dios!

El ex-capitan no puede reprimir apenas un grito de triunfo, y hace avanzar á su caballo.

Un momento despues se halla junto al ginete sin cabeza, aquel fatídico espectro que tanto tiempo ha perseguido inútilmente.

XXVII.

Calhoun se apodera de las bridas del caballo fugitivo, y despues de una lucha, el cuadrúpedo queda sujeto.

El ex-capitan profiere una exclamacion de alegría.

Pero de pronto reprímese al hacer una reflexion: aun no ha realizado su propósito.

¿Cuál puede ser?

Singular podria parecer el acto á cualquiera que no conociese el objeto.

Calhoun desenvaina su cuchillo, levanta una punta de la manta del jinete sin cabeza, é inclínase cual si intentara clavar la hoja del arma en el pecho.

Pero contiénele un grito que procede del chaparral, en cuyo lindero acaba de presentarse un hombre. Es Zeb Stump.

—¡Deteneros! grita el cazador, avanzando rápidamente entre la espesura.

—¡Cómo! replica el ex-capitan con gesto de enojo, y envainando rápidamente al propio tiempo su cuchillo... ¿Qué diablo dices? Este caballo se ha enredado por la brida, y temiendo que se escapase otra vez, iba á cortar su maldito cuello, á fin de tenerle más seguro.

—Ya supongo que tratariais de hacer eso únicamente con el cuadrúpedo, pues en cuanto al hombre, *si aun lo es*, parece que alguno le ha hecho ya esa operacion. ¿Qué opinais de ello, señor Calhoun?

—¡El diablo me lleve si sé qué pensar! No he tenido tiempo de examinar dice el ginete; pues llego en este mismo instante.

—¡Cielos! añade Calhoun fingiendo la mayor sorpresa. ¡Es un cadáver!

—¡Sí, replica el cazador, acercándose mas al jinete sin cabeza! ¡Es el cuerpo de un hombre! ¡no hay duda! ¡Del hombre, cuyo asesinato ha dado lugar á la causa! ¡Es el de vuestro primo, el jóven Poindexter!

—Creo que teneis razon. ¡Por el cielo que así es!

—¡Josefat! continúa Zeb, fingiendo tambien la mayor sorpresa ante aquel descubrimiento; este es el hecho mas misterioso que jamás he conocido en mi vida. En fin, de nada sirve quedarnos aquí haciendo comentarios; lo mejor será conducir el cadáver en su silla tal como lo hemos encontrado. El tribunal reanudará muy pronto la sesion, y tal vez seamos necesarios, sobre todo llevando aquí semejante testigo, que puede servir para esclarecer el hecho, demostrando la culpabilidad del jóven Mauricio, ó su inocencia, que es lo más probable. ¡Vaya! ¿estais dispuestos á seguirme?

—¡Oh! seguramente.

Zeb Stump, apoderándose de la brida del musteño, rompe la marcha conduciendo el cautivo á su lado, sin que el animal oponga resistencia; muy por el contrario, parece satisfecho.

Calhoun avanza lentamente detrás, al parecer con cierta repugnancia.

En un sitio en que el sendero se recodaba de pronto alrededor de un grupo de árboles, el ex-capitan se detiene; y diríase que reflexiona sobre si seguir adelante ó retroceder.

Sus facciones expresan una terrible agitacion.

Zeb Stump refrena entonces su yegua y dando media vuelta, dirige á Calhoun una mirada interrogadora.

Sin pronunciar una sola palabra empuña su carabina, apoyando el cañon sobre un brazo, como para apuntar en el momento oportuno.

Ninguno de los dos hace observacion alguna, ni tampoco es necesario.

El gesto de Zeb Stump es suficiente, pues con harta claridad dice:

¡Retroceded si os atreveis!

Calhoun finge no observar nada y sigue avanzando silenciosamente.

Al acercarse á la pradera, distingue sin duda á lo lejos algo que le infunde nuevos temores, y refrena de nuevo su caballo para reflexionar.

El instinto le dice que Zeb Stump le consideraba á él como verdadero delincuente, y que á la menor tentativa de fuga recibiria un balazo por la espalda.

Pero despues de todo, ¿qué podria decir ó hacer el viejo cazador? Es evidente que Zeb sospecha, pero ¿qué importa esto? Unicamente los que no tienen amigos deben temer las sospechas; y el ex-capitan no se hallaba en este caso.

Alentado con esta esperanza, Calhoun recobra ánimo; y aparentando una indiferencia que no siente, avanza por la pradera, seguido siempre de Zeb Stump que, montado en su yegua, conduce á caballo el cadáver de Enrique Poindexter.

VARIEDADES.

En la tarde del último jueves tuvo lugar el entierro de nuestro estimado amigo y compañero el veterinario de 1.^a clase D. Sebastian Miguez, que habia sucumbido el dia anterior á los rigores de una larga y penosísima dolencia.

Asistió á la fúnebre ceremonia una numerosa y lucida comitiva, que quiso demostrar con este acto las simpatías y el aprecio que por sus bellas cualidades y distinguido á la par que cariñoso trato, se habia conquistado el jóven y malogrado facultativo, arrebatado por la muerte en los momentos precisamente en que iba á ver realizado su bello ideal, cual era la inauguracion del magnífico picadero que á sus costas se acababa de construir, para los ejercicios de equitacion, en cuya enseñanza podia competir el finado con los mas aventajados profesores.

El Sr. Miguez habia desempeñado con notable acierto y competencia varios cargos y comisiones oficiales, y venia ejerciendo desde mucho tiempo el de subdelegado de sanidad veterinaria del distrito 2.^o de esta capital.

Nos asociamos sinceramente al profundo dolor que el prematuro fallecimiento de nuestro inolvidable amigo ha causado á su anciano padre y atribulada familia, cuya intensidad solo pueden atenuar el transcurso del tiempo y la resignacion.

En la aldea de Horts, municipio de Vodes, (Loreze) pereció un niño de siete meses, confiado al cuidado de su abuela, por causa de un descuido de su guardiana, que salió un instante sin cerrar la puerta. Penetró un cerdo en la casa, fué derecho á la cuna, y cuando la abuela volvió á entrar habia devorado ya la cabeza de la criatura.